

DILE ADIÓS A LA NOCHE

José Ramo

Para que muerte o destrucción
no me alcanzasen después de la derrota
busqué los pies de aquella que me amó,
la lluvia deseada de los equinocios
en una habitación sonando con persianas caídas.
Recuerdo nuestros cuerpos respirando a la par,
la lisa piel, el chasquido de los labios,
labios también si dicen:

*Por favor, ten cuidado, creo
que son los días peligrosos.*

Y en la noche que no se repite
asumidos e insomnes, deberás recordarlo,
nos dejamos llevar.

O tal vez no recuerdes.

Pero la boca demorada
sobre la carne interminable estuvo allí.
Con el amanecer y su luz imposible
deambulé, nunca lo hiciera,
entre viejas lecciones de castigo y memoria,
por el pasillo y el salón.

Después, mientras buscábamos
alargar aquella noche fatigada
con unas tazas de café,
muy lentamente oí: *Si quieres,
yo podría quedarme.*

Quise decir que sí, pero dije: *Es muy tarde
y sólo tienes diecinueve años.*